

El Objetivo es la Santidad, No la Felicidad 4

Por Dr. Erwin Lutzer, Pastor Moody Bible Church

En el matrimonio, dos personas tienen que cuidarse el uno al otro. Esto combate nuestro egoísmo intrínseco. En muchos sentidos, el matrimonio es un crisol en el que se forja el carácter... donde la felicidad se encuentra en complacer a tu pareja, no a ti mismo.

Hoy regresamos a Efesios capítulo cinco en el Nuevo Testamento, en una serie de cuatro mensajes con el pastor Lutzer sobre las claves para el éxito en el matrimonio. Él nos recuerda que “El Objetivo es la Santidad, no la Felicidad,” y por qué esa fue la intención de Dios desde el principio...

Observa lo que dice el texto aquí. En Efesios capítulo 5, versículo 28 dice: “De igual manera, los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos.” Oh, ¿Qué has hecho por ti mismo recientemente? “Oh,” puedes decir, “Pasé mucho tiempo haciéndome feliz a mí mismo.” Eso está bien, si pasas igual tiempo haciendo feliz a tu esposa, y en el proceso vas a sentirte feliz porque ella es un solo cuerpo contigo.

Sabes que, si tienes un brazo fracturado y estás tratando de conseguir ayuda para ese brazo, eso se vuelve importante para ti. ¿Por qué? Porque es un miembro de tu cuerpo y cuando una parte del cuerpo duele, todo el cuerpo duele. Cuando tienes una esposa descontenta, infeliz, te duele porque ella es parte de tu cuerpo, por lo tanto, cualquier cosa que te hagas a ti mismo (Y la mayoría de nosotros estamos muy absortos en nosotros mismos en este momento), lo haces por tu esposa, porque en el proceso tú eres bendecido. ¿Tú quieres ser bendecido? Bendice a tu esposa, y serás bendecido. Eso es lo que dice el texto. “De igual manera, los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propio cuerpo; más bien, lo sustenta y lo cuida tal como Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.” Y a continuación dice: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.” ¡Vaya! Este misterio es profundo. Por lo tanto, lo que Él realmente quiere decir es que cada vez que buscas la felicidad por ti mismo, si pones esa cantidad de energía en la búsqueda de la felicidad en la parte que corresponde a tu cónyuge, esa felicidad se devuelve a ti.

Ahora bien, yo les dije que el propósito final del matrimonio era en realidad la santificación y la santidad, y no la felicidad. Pero esto es lo que quiero decir ahora. Cuando llegamos a este punto, cuando nuestros cónyuges están satisfechos, nosotros estamos satisfechos y nuestra felicidad se encuentra en su felicidad. Para resumirlo, ¡una esposa feliz – una vida feliz!

Ahí es donde se encuentra tu felicidad, y tengo que decir de nuevo que en nuestro matrimonio Rebeca a menudo ha encontrado su felicidad en mi felicidad. Para mi vergüenza sólo estoy aprendiendo a encontrar mi felicidad en su felicidad. Es la satisfacción mutua del uno con el otro cuando ya no ves tus propias necesidades como superiores, y es tan fácil de justificar. En mi caso, sabes que estoy al frente del ministerio. Es tan fácil de justificar, y entonces llegas a lo que es importante y a aquello por lo cual Dios va a hacernos responsables, y de repente nos damos cuenta de que la respuesta está justo aquí. Si tú ganas la batalla en tu matrimonio casi puedes ganar la batalla en cualquier otra parte. No es de extrañar que Pablo dijera que ese misterio era grande.

Por lo tanto, aquí tengo dos comentarios finales acerca de aquellos de nosotros que estamos casados y todas nuestras luchas, y aquellos de ustedes que van a reconstruir una relación rota. Por cierto, creo que eso está sucediendo. De la respuesta que recibí al sermón anterior, muchos de ustedes están luchando con la construcción de una nueva relación. Y a propósito, no vacilen en absoluto si tienen la necesidad ir en busca de consejería. ¿Sabes cuál es el problema? La mayoría de las personas quienes van en busca de consejería van cuando todo ya se encuentra en un caos y es demasiado tarde. Ve con tiempo y obtén alguna perspectiva, y ve dispuesto a aprender, no diciendo: “Oye, ¿Qué va a decirme él?” Bueno, de hecho, el consejero te va a decir algo que probablemente tú deberías saber.

Aquí un par de comentarios para ti. Número uno, tu respuesta a la decepción en tu matrimonio es exactamente tan importante como el tema en sí mismo. Cuando estaba pensando en esto, específicamente en cómo podría decirlo con la claridad suficiente para que todos lo entendieran, esto fue lo que vino a mí mente. Cuando tu pareja peque contra ti, no respondas pecando contra él o contra ella. El hecho de que hayan pecado contra ti no te da permiso para pecar. Bien puede ser que su pecado sea un pecado completamente diferente. Puede ser un pecado de la carne. Ahora de repente tu pecado puede ser un pecado respetable. Puede ser el pecado de la ira, del tratamiento silencioso. Puede ser

el pecado de castigar a través de lo que a menudo puede llamarse una naturaleza pasiva-agresiva. Ese puede ser tu pecado.

Déjame plantearte un escenario. El esposo el domingo por la mañana quiere llegar temprano a la iglesia, y tiene una buena razón para hacerlo porque es el maestro de la escuela dominical. Y sale para irse y se mete en el carro, y allí se queda esperando a su esposa, y orando, "Oh Dios, dame paciencia," pero finalmente no puede evitarlo. Toca la bocina. Ella lo escucha, y su respuesta es: "¡Ah! con que eso es lo que está haciendo. Dejaré que ese chivo viejo se quede allí un rato más mientras disfruto de mi maravilloso tiempo de forma extraordinaria." Y entonces él toca la bocina otra vez. Ella entra en el coche y hay un silencio de muerte en el camino a la iglesia.

Finalmente, él dice: "¿No podías estar lista a tiempo, cariño?" Ella contesta: "Bueno, Déjame preguntarte esto ¿Fuiste tú quien levantaste a los niños? ¿Hiciste el desayuno? Yo tenía muchas cosas que hacer. No te vi a ti haciéndolas, ¿Verdad?" Y cuando llegan él estaciona su coche, y la despedida de su esposa antes de que él vaya a enseñar una clase en la escuela dominical es: "Por cierto, ¿De qué se trata tu clase? ¿La llenura del Espíritu Santo?" (Risas) Ella lo golpeó justo donde sabía que quería golpearlo, y lo sacó de onda sin levantar la voz, sin ni siquiera un grito, pero eso era exactamente lo que ella quería.

Si por alguna razón él pecó en contra de ella diciéndole que se diera prisa (Dudo si lo hizo o no. Quizás pudiéramos decir que él pecó contra ella debido a su impaciencia, pero no hay duda de que ella pecó contra él. Así son algunos de los matrimonios. Cuando tu pareja peque contra ti, no te atrevas a pecar contra ella. Hay maneras de manejar el conflicto, y una manera es que tú no peques contra ella.

Segundo, tu relación con Jesucristo está en el corazón de tu matrimonio. Mira el texto. "Las casadas estén sujetas a sus propios esposos como al Señor, porque el esposo es cabeza de la esposa. Esposos, amen a sus esposas, así como también Cristo amó a la iglesia." La conclusión de todo esto aquí es esta. Cuando Dios quiso demostrar la relación de Jesús con la Iglesia, todo el propósito era que él inventara el matrimonio. Muchos de nosotros pensamos que cuando el Apóstol Pablo estaba buscando una buena analogía entre Jesús y la Iglesia, dijo: "¿Sabes qué? Creo que el matrimonio realmente puede funcionar.

Desde el principio (Génesis 3, en el Antiguo Testamento) la intención era que Dios quería que nuestros matrimonios fueran indicadores de la Trinidad, la sumisión del Hijo al Padre, el orden que está en la Trinidad y después el amor que el Padre tendría hacia los redimidos, y el Hijo en sumisión redentora. Se supone que nuestros matrimonios deben demostrar al mundo cristiano la verdad del Evangelio, y descansando en el corazón de él está Jesucristo y tu relación con Él.

Si nunca has confiado en Cristo como Salvador, todo esto tendría poco sentido para ti. Tú muy bien podrías decir: “¿De dónde viene esto?” Bueno, viene del contexto cristiano de aquellos que han confiado en Cristo como Salvador. Ellos han sido redimidos y como son redimidos, ellos, como Jesús, quien los redimió, son un pueblo que mantiene el pacto, y como resultado experimentan la satisfacción que Dios promete.

Si nunca has confiado en Cristo como Salvador, esta es tu oportunidad para hacerlo. Inclusive mientras estoy hablando contigo, el Espíritu Santo puede estar hablando también contigo, mostrándote tu necesidad y mostrándote que Jesús puede ser tu Salvador. Cree en Él, y si lo conoces, ve a casa y ten una conversación extensa con tu cónyuge. Habla sobre cosas de las cuales nunca han hablado antes. Acéptense el uno al otro y la gracia de Dios estará allí para ayudarlos.

Oremos. Padre, te pedimos en el nombre de Jesús que derrames mucha gracia sobre la vida de aquellos que han escuchado este mensaje. Oramos hoy, Padre, por esos matrimonios que están en problemas, y te pedimos, oh Dios, que por favor seas misericordioso. Trae satisfacción, trae felicidad y muéstranos nuestro pecado. Enséñanos el sentido del arrepentimiento, y te pedimos, Señor Dios, que por Tu gracia nuestros matrimonios sean indicadores de la Trinidad y del amor del Hijo hacia nosotros. Te necesitamos. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Hoy tuvimos un pasaje muy provocativo de la Escritura ¿Verdad? Está en Efesios capítulo 5. Pensamos que para aquellos de nosotros que somos cristianos debemos hacernos esta pregunta: Hablándole a los esposos, si las personas observan la relación de un esposo con su esposa, ¿Qué aprenden acerca de Dios? ¿Qué aprenden acerca de Jesús? Y cuando la esposa le responde al esposo, ¿Qué es lo que ellos aprenden acerca de la iglesia? El punto aquí es ilustrar la relación de Jesucristo y la Iglesia. Es por eso que el matrimonio fue formado por Dios. ¡Qué desafío tenemos! ¿No te hace doler el corazón cuando

comienzas a pensar en todos los matrimonios, inclusive aquellos en círculos cristianos, que se encuentran en problemas profundos?

¡Algo importante ha salido mal! Estamos interesados en ayudarte a desarrollar una relación saludable, y nos preocupa mucho que nuestras familias se estén desmoronando. Creemos que la Palabra de Dios tiene la respuesta para mantenerlos juntos. Pasa tiempo en oración. Pídele a Dios que pueda bendecir a tu pareja, que pueda ayudarte a relacionarte con él o con ella, para que Él sea glorificado. Gracias por escucharnos, y realmente esperamos que nos sintonices la próxima vez. ¡Dios te bendiga!

Con esto concluimos el mensaje “El Objetivo es la Santidad, no la Felicidad,” el tercero de una serie de cuatro mensajes titulada “Hasta que la Muerte nos Separe,” las claves para el éxito en el matrimonio. La próxima vez: aprende por qué tantas parejas están viviendo “En la Misma Casa, pero Separadas por Kilómetros de Distancia.”